

# El Hijo del Hombre ... todavía intercede



**“En aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo; y será tiempo de angustia cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces; pero en aquel tiempo será libertado tu pueblo, todos los que se hallen escritos en el libro ... y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna y otros para vergüenza y confusión perpetua”. Dn 12:1,2**

En primer lugar debemos definir quien es Miguel, en hebreo Mikael, que significa “uno igual a Elohim”. Y de acuerdo a la Escritura, sólo hay UNO que es igual a Elohim. Uno que salió de él y ese es el HIJO. Además, es nuestro único abogado (1 Jn 2:1) y mediador (1 Tim 2:5) ante SU PADRE.

Y para que pueda interceder por nosotros, debemos acudir **“al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro”** Hb 4:16 y que el mismo Shaul/Pablo nos sigue diciendo: **“puede salvar también perpetuamente a los que por él se acercan a Elohim, viviendo siempre para interceder por ellos”** Hb 7:25.

Si aún está intercediendo, porque todavía podemos ver reformas en nuestras vidas, es evidente de que Mikael, no se ha levantado todavía de la misión que está haciendo, aunque pronto dejará de hacerlo. No ha venido todavía el tiempo de angustia, ni ha sido librado su pueblo, por lo tanto, es una evidencia de que estamos hablando de unos tiempos futuros aunque cercanos en su cumplimiento.

A la luz de la Escritura, el pecado más difícil de arrancar de nuestro corazón, es NUESTRO YO. Nuestro “ego” no nos impide ver nuestra triste condición y llegar a cometer de no apreciar esa triste condición, el UNICO PECADO QUE NO TIENE PERDÓN... seguir siendo orgulloso y por lo tanto pecador.

Cuando David fue reprendido por el profeta Natán, pensaba que era un hombre justo. No sentía dolor por el triple pecado cometido con Betsabé: Codició; Complació; premeditó y dio órdenes para que se le diera muerte al inocente, noble y valeroso Urias, el esposo de Betsabé.

Elohim tuvo que enviar al profeta Natán para que, mediante sus palabras, David, el que se sentía justo, reconociera su propio pecado. Natán fue el ATALAYA usado por Elohim para que el que había sido justo, se diera cuenta de su pecado y hallara el perdón.

La hermosa oración que hallamos en Sal 51 es la evidencia de que comenzó a conocer su triste condición. Una oración que debiera servir de modelo para que, viendo la actitud de todo un Rey de Israel, sea también efectiva para cada uno de nosotros. Y del mismo modo que fue reprendido, podamos serlo también nosotros y actuar como se nos dice: **“El que encubre sus pecados no prosperará; mas el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia”** Pr 28:13.

En cierta ocasión Yahweh (Yahshua) se le apareció a Salomón y le dijo: **“Y si anduvieres en mis caminos, guardando mis estatutos y mis mandamientos, como anduvo David tu padre, yo alargaré tus días”**. 1 Rey 3:14

Hagamos como David, reconozcamos nuestros pecados, defectos de carácter, acudamos al trono de la gracia y recibamos el perdón y la gracia, **“para que seamos llamados hijos de Elohim”** 1 Jn 3:1.